

El entierro de la Fakiha

Estaba todavía en la cama oyendo con placer el rumor de las cascadas vecinas cuando me pareció apereibir un sonido extranjero mezclándose al del agua. Escuché.

Parecían voces humanas rezando o salmodiando.

Me precipité a la ventana.

En la ternura matinal mostraba el paisaje sus verdes nítidos y lozanos bañados de luz suavísima. Los altos picos de la cordillera rifeña se interponían aún a los rayos del sol y sus angostas ~~xxxixx~~ gargantas se llenaban de sombra violeta. multitud de arroyuelos, como soldados de un ejército fatalista, corrían por las laderas, se unían formando ~~xxxxxxxx~~ torrentes, se precipitaban en cataratas desde los altos acantilados hasta el fondo de la torrentera. Ensanchábase el valle hacia el sur. Tomas tapizadas de olivos formaban como un mar de ondulaciones plateadas. Y entre ese océano lejano y la masa sombría de la sierra, veíanse en lo hondo, el vergel y la huerta mezclados: higueras y naranjos, alubias y maiz, magnolias y laureles rosa...

Seguía el caudaloso torrente una disimulada vereda por donde una multitud mora avanzaba en desorden. Chilabas blancas y rayadas, chilabas burdas de Berber, chilabas rosa, azul y amarillo de los pequeños moritos que iban detrás de los hombres. Dos Moros llevaban unas ~~angarillas~~ donde se hallaba una forma humana rígida y cubierta con un manto blanco.

Las voces varoniles y monótonas de esa multitud mezcladas al fragor del agua llegaban hasta mí, tristes y confusas. Que mística locura impulsaba a esos hombres a subir por la empinada cuesta detrás del cuerpo de una mujer sobre el cual, como un virginal estandarte, flotaba el haique de finísimo velo?

Corrí a la puerta y me precipité al pasillo:

"Alá! Alá!"

Acudió el joven Moro.

"Ven y dime que es éso que sube por el valle!"

"Es un entierro" dijo Alí sin vacilar" el entierro de la Fakiha.

"Y que es una fakiha, Alí?"

me miró con compasión y algo de desprecio:

"Una fakiha es....una santa" Y añadió: "Por santa la llevan a la cumbre de la colina de Sidi Bou Jahia donde reposa el cuerpo del propio Santo."

Alí señalaba con la mano al otro lado del valle. Había allí una capilla terminando en forma de cúpula. Bajo el altivo fez, los ojos del Moro lánguidos langidecieron mas aún. seguía con la mirada la muchedumbre salmodiante y aquel cuerpo rígido y blanco que oscilaba sobre las engarillas.

"La llamaban Kdiya" explicó Alí, "Tenía ahora diez y siete años...Era de respetable familia descendiente del propio Profeta por su única hija la gran Fátima. Dicen que el día que nació Kdiya todos los naranjos del país

florecieron . Parientes y amigos tomaron ese signo como de buen presagio. Unos se imaginaron que Kdiya iba a casarse con la hija del Sultan o del Glauí, o tal vez con el mismo Sha de Persia. Otros digeron que Kdiya resucitaria a los muertos, curaria a los leprosos y paralíticos, domesticaría a las fieras...

"Todo en Kdiya era milagro" siguió Alí." Dicen que a la hora de haber nacido miró y sonrió a su madre." Era una niña prodigiosa, no lloraba nunca."

Las chilabas multicolores seguían serpentinando por el fondo de la garganta. Los portadores de las angarillas tropezaban de cuanco en cuando y el cuerpo rígido de la rakiha resbalaba hasta la extremidad de la tela. Veíasele un momento inclinado hacia el torrente, luego rodaba y se immobilizaba en el centro del paño .

Dijo Alí:

Yo jugué con Kdiya y con sus hermanos. Nunca queria ella moverse del patio circundado de altísimas paredes blancas. Se quedaba allí hora tras hora soñando en no se qué. ~~Unas~~ Se entretenía mirando al cielo por el cual pasaban rodando espesos nubarrones, volaban vencejos o palomas...y también gavilanes. Pero su juego preferido era fascinar a los lagartos.

" Fascinaba a los lagartos?" dige yo.

Volvió Alí a mirarme con compasión :

" Kdiya miraba a un lagarto fijamente y el reptil se immobilizaba. ~~Ella~~ movía la cabeza, el también. Luego la seguía por todas partes. A veces llevaba a uno o dos sobre los hombros, sobre los brazos. Se quedaban con ella tranquilos y dormidos como niños en el regazo de la madre."

Alí seguía hablando sin dirigirme una sola ojeada, como si estuviera solo y evocara para él la milagrosa vida de la Santa. "Kdiya no salía de casa mas que para ir a la escuela corámica donde un viejo Fakih nos enseñaba el Libro Santo. Mientras nosotros bostezábamos, nos rascábamos los piojos, atrapábamos moscas, Kdiya aprendía unos versículos más del Coran. Solo los ciegos y los tullidos que se arrastraban hasta el patio de la escuela, lograban arrancarla de su aplicación. " Un mendrugo por el amor de Allah!" "Un puñadito de pasas por el amor de Allah!" " Un sorbo de agua por el amor de Allah!" decían los mendigos y Kdiya se echaba a correr hacia su casa. Volvía con las manos llenas de limosna."

Continuó Alí:

" A siete años conocía ~~xxxxxxx~~ mas de tres mil versículos del Coran de memoria. Mas de tres mil" repitió el joven Musulman dejando de mirar a la comitiva para mirarme." Se extendió la fama de santidad de Kdiya. Viejos ciegos y tullidos la aguardaban a la puerta de la escuela corámica, se arrojaban a sus piés, asian el borde de su túnica y lo besaban con la esperanza de un milagro."

" Y hubo milagros? dige yo.

" Siempre hay milagros" contestó Alí con impaciencia. Y prosiguió :

" Se alrmaron los padres y temiendo el contagio de sifiliticos y leprosos

la prohibieron salir de casa. Aquel patio donde habíamos jugado ~~se~~ convir-
tió en cárcel. Fué allí el viejo Fakih y siguió enseñando el Coran a la niña.
Kdiya aprendía también a hilar y a tejer. Rezaba mientras hacía labor a la som-
bra de la vieja parra cerca del pozo que no tenía agua sino vacio.

"Vacio?" grité yo dejando de contemplar la sierpe humana multicolor y sal-
modiante.

Haciéndose cargo de mi estupidez de cristiana, Ali se encogió de hombros, ex-
plicó condescendiente:

"Era un prodigio". "En el fondo del pozo aquel estaba el cielo" Repitió Ali:
"Cielo, cielo azul como éste" Y señaló con la mano la incommensurable bóveda del
firmamento.

"Yo no pude ver ninguno de esos milagros" prosiguió Ali, "Me habían prohi-
bido también ver a la niña, pero me los explicaban sus propios hermanos"

"Atención!" gritó de pronto el joven musulman" ahora van a atravesar el to-
rrente "

Ambos nos inclinamos al precipicio sobrecojidos de pavor. Parados en lo mas
hondo del desfiladero los Musulmanes habían dejado de cantar. Medio tronco de
arbol atravesaba la corriente y por allí tenían que pasar las angarillas con
el cuerpo de la Fakiha. El moro que iba delante tanteaba la resistencia y el
equilibrio de la pasadera. Daba un paso y se paraba. Entonces el que iba detrás
le seguía con mil precauciones. Vimos a los dos hombres cargados con el fatídi-
co bulto vacilando sobre el espumoso torrente. El fragil cuerpo de Kdiya se
valanceaba suspendido en el vacio.

Por fin pasaron.

Ahora los Musulmanes, llevando de nuevo el cuerpo de la Santa, comenzaban a su-
bir por la ladera sur. El camino serpenteaba en rápida pendiente entre olivares
y calveros. El sol había asomado su rubia cabellera por las cimas de la
cordillera e iluminaba todo el paisaje. Veíase la forma blanca de Kdiya oscilan-
do sobre los hombros de los hombres, y, esparcida por la campaña, la abigarrada
multitud. Ya no tenían ánimos para cantar, Solo se oía el salvaje fragor de la
catarata.

"A quinze años" dijo Ali, "Kdiya sabía todo el Coran de memoria. Su fama
se esparció por todo el territorio musulman. Nadie no pronunciaba su nombre sin
besarse la punta de los dedos y decir: Que Allah la bendiga. Entonces murió
el viejo Fakih y, por primera vez en la historia, una mujer fué nombrada Fakiha,
es decir: Maestra del Coran. Y aquel patio blanco donde Kdiya había embelesado
a lagartosen su niñez, donde mas tarde aprendió a hilar y tejer lana, se convir-
tió en Escuela Coránica. Acudían a ella no solo los niños sino los viejos y so-
bretodo, los enfermos que querían sanar. Ya no era posible detener a la multitud